

Dayana María Suárez Cano
Programa de Antropología
Tutoría de Antropología
Impresión de Campo #1

RESERVA NATURAL ENCENILLO

Para mi primera salida de campo, decidimos con un grupo de compañeras ir a una reserva natural en el municipio de Guasca, a más o menos una hora y media de recorrido desde la ciudad de Bogotá.

El día viernes 14 de agosto a eso de las 12 del mediodía partimos hacia nuestro destino, primero llegamos en un bus hasta un sitio llamado el salitre ya en el municipio de Guasca; ahí nos esperaba una camioneta para subirnos hasta la reserva ubicada en una vereda llamada “La Trinidad”, la camioneta era conducida por don Roberto un habitante de la zona. A la llegada fuimos recibidas por don Néstor Urrego una de las personas encargadas de guiar en la reserva, sin embargo se encontraba algo ocupado con un grupo de niños, así que nos presentó a la señora Cecilia Gutiérrez quien sería la persona que nos daría el recorrido y nos contaría un poco más respecto a lo que antiguamente se hacía en dicha reserva natural.

Doña Cecilia nos contaba que la reserva fue creada en el año 2007 y que antiguamente allí se trabajaba en la minería, tenía mucho conocimiento al respecto pues toda su vida vivió en esa zona, y su abuelo, y posteriormente su padre y sus tíos, fueron trabajadores en dicho sector, pues en aquella época el oficio del padre se aprendía desde pequeños y este pasaba a ser el oficio de los hijos. Nos narraba que un campesino, llamado Cayetano Rodríguez, fue uno de los primeros mineros del territorio y que antiguamente las minas no se denominaban de esa manera sino que eran conocidas como canteras; que posteriormente, en el año de 1930 llegaron los alemanes y entonces se empezaron a adueñar de distintas propiedades que encierran el antiguo territorio minero, para así fundar su empresa minera de Cal, y entonces a partir de esto empezaron a contratar a las personas que trabajaban desde tiempo atrás y un personal nuevo. Sin embargo las condiciones que los alemanes le daban a sus trabajadores no eran las mejores, prácticamente eran explotados, pues los obreros estaban obligados a cargar enormes piedras de caliza, además cada minero trabajaba en una cantera diferente y las condiciones en cuanto a salud no eran las mejores. Así que los jornaleros, en la época de Helman Helck, crearon su sindicato para exigir implementos de alta calidad que fueran acordes a su trabajo, además de mejoras en cuanto a salud y otros bienes y servicios. Lo que sucedió aquí, fue que las mejoras se lograron gracias a un intermediario, Don Rufino Melo.

Posteriormente la empresa pasó a manos de los hijos de don Helman, Hendrick y Marianne Hoeck, quienes en el año 2006 donaron los predios a fundación Natura Colombia y dicha fundación se encargó de crear y reforestar lo que hoy en día es la reserva natural. Como dato curioso doña Cecilia nos expresó que lo que se decía en la fundación natura respecto a la donación porque los Hoeck se habían dado cuenta del daño al medio ambiente era “puro cuento” y que si los Hoeck entregaron las tierras era porque su empresa había quebrado.

En la imagen 1 se muestra un lago artificial, doña Cecilia relataba que tiempo atrás allí estaba establecida una mina, y que dicha mina fue cerrada hacia el año de 1990, nos decía que observáramos el pasto de color verde más clarito, que su color se debía a que la tierra aún no había sanado y que llevaba más de 20 años en recuperación. Entonces en ese momento empezaron las preguntas por parte de mis compañeras y mía hacia doña Cecilia en relación con el Agua y la minería en esta zona.



Imagen 1: Lago Artificial. Fotografía tomada por Daniela Rios Castro.

Se le hicieron preguntas respecto a la fuentes hídricas que había en la Reserva, a lo que doña Cecilia respondió que habían más o menos unos 5 lagos que se formaron gracias a los nacederos de agua, y que estos nacederos iban desapareciendo debido a la extracción minera, ya que el agua utilizada para tales fines mineros, toda, era sacada de dichos nacederos.

Doña Cecilia considero pertinente mostrarnos cómo se encontraban actualmente algunos de los nacederos de agua que aún prevalecen y nos llevó a un lugar en el cual se veía el agua de un color rojizo “como aceite” decía ella, esto se debe a que

el agua tiene minerales como azufre o caliza. En la imagen 2 se ve claramente este fenómeno.



Imagen 2: Restos de un nacedero de agua con el agua color rojizo. Fotografía tomada por Daniela Rios Castro.

Me remonte un poco a la historia y pregunte si antiguamente los obreros consumían el agua sin previo tratamiento, entonces doña Cecilia certificó que los mineros ni siquiera tenían la precaución de hervir el agua y se consumía tal cual se sacaba de los nacederos.

Mientras caminábamos hacia otro sendero de la reserva doña Cecilia nos comentaba que actualmente en un páramo hay una mina en función de la cual se extrae hierro y que desde hace más de 6 años se han venido realizando actividades de reforestación, sin embargo todavía es muy poco lo que se ha avanzado. Llegamos a un punto donde nos mostró algunas piedras antiguas que aún contenían minerales, aquí nos detuvimos a observar el paisaje y una de mis compañera preguntó por los animales que habitan en la zona y doña Cecilia explicó que habían más de 68 especies de aves, que habían curis, borugos incluso venados, sin embargo el animal predilecto de la zona era el cusumbo.

Posteriormente se realizaron preguntas en ámbitos de la salud, las implicaciones que tenía en torno a las actividades agrícolas, la influencia de las mujeres y qué sucedió cuando se creó la reserva. Las respuestas fueron contundentes: En cuanto a salud antiguamente se tenía poco acceso a dicho sistema, cuando los trabajadores se enfermaban no eran bien atendidos y sólo en un caso muy grave se llevaban al hospital de Sopo, que era lo más cercano que había en esos momentos; las personas no se morían por cosas como el cáncer o por enfermedades

contraídas por otras personas, se morían por vejez. Por el lado de la ganadería la minería no tuvo contacto alguno y por ende no la afectaba. Las mujeres nunca tuvieron un papel en la minería pues estas se dedicaban al hogar. Por último y no menos importante lo que sucedió después de la creación de la reserva muchos de los habitantes y de los trabajadores de la zona se fueron a Sopo en busca de trabajo y de una vida estable y solo muy pocos se quedaron dedicándose entonces a la ganadería.

Finalmente fuimos hasta el primer horno de Cal de la zona, creado en el año de 1937 “Producía cal viva y apagada para cemento, abono y fachadas” decía una inscripción que estaba ubicada cerca a dicho horno. Aquí doña Cecilia nos contó qué era lo que se hacía cuando éste funcionaba, luego bajamos hasta un túnel que estaba más o menos a unos 14 kilómetros abajo del lugar donde estábamos anteriormente, allí estaban las carretas en las cuales se llevaba las piedras de caliza a un hueco para ser incineradas, y también se podía observar en aquel túnel, a la distancia, la entrada del horno, viéndose desde la distancia una luz que parecía una luna, Doña Cecilia comentaba que si se quería conocer la luna una de las mejores maneras de hacerlo era bajando hasta aquel túnel. (Imagen 3 y 4).



Imagen 3: luz que parecía una luna a más de 14 metros de distancia . Fotografía tomada por Wendy Rodriguez



Imagen 4: Entrada al túnel. Fotografía tomada por Daniela Rios Castro.

Como conclusión puedo decir que fue una de las experiencias más enriquecedoras de todas, además siento que aprendí mucho pues pienso yo, encontré conexión con el tema que estamos trabajando que es agua y minería. También pienso lo importante que fue tratar a Doña Cecilia y que sin ella tal vez las cosas hubiesen sido distintas, es una guía excepcional y nos resolvió muchas dudas que, estoy segura, nadie más podría hacerlo de la misma manera en la que ella lo hizo.

Dayana María Suárez...